



**Los Hombres Muertos No  
Pueden Pecar**

## Índice

- 1. Muerte, su significado Bíblico**
- 2. Muerte, y el amor del hombre por esta**
- 3. Adán, preferiría hacer – que morir**
- 4. Morir, es vivir – una nueva vida por la muerte**
- 5. ¿Cómo damos muerte a Adán?**
  - a. Una nueva vida**
- 6. Los hombres muertos no pueden pecar – Una vida libre de pecado**
- 7. Muerto a la ley – vivo ante Cristo**
- 8. Una vida sin condena**
- 9. El Cristiano, uno que ha sido escogido en Cristo**
  - a. ¿Qué hay acerca de nuestro fracaso?**
  - b. Final**

## *Prefacio*

El asunto del pecado y su efecto en la relación de un hombre con Dios, es la pregunta de eones que la mente del hombre y su religión buscan responder. Las Escrituras Sagradas son la respuesta de Dios de manera que sabemos como una persona puede relacionarse con Dios en verdad y qué efecto tendrá eso en nuestras vidas. La verdad eterna de Dios, recibida en el corazón de un creyente, es el camino de libertad y de conocimiento de Dios. Un creyente, deseando y persiguiendo la verdad de Dios, traerá la realidad de Cristo en su vida.

### *1. Muerte, su significado Bíblico*

*“Estoy vivo, aunque fui muerto, ahora he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte” (Apocalipsis1:18).*

La Muerte y el significado en las Escrituras serán examinados en los siguientes capítulos, para proporcionar conocimiento y comprensión de este tema, Dios, que creó toda la vida, es el autor del significado de la vida y la muerte. Israel, cuyo lenguaje era el Hebreo (Caldea), era el agente de Dios para

brindar el conocimiento de Él Mismo al mundo pagano. En Caldea, la palabra común Hebrea para muerte es “mawet.” Se usa 150 veces en el Antiguo Testamento; su significado es, “el final de la vida natural en la tierra.”

El “Complete Expository Dictionary” [Diccionario Completo para Exposición] de Vine lista 7 palabras Griegas para muerte. La palabra Griega principalmente usada para muerte en el Nuevo Testamento es “thanatos.” Esta palabra se usa para denotar; la separación del espíritu y el alma (la parte espiritual del hombre) del cuerpo (la parte material). También se usa para mostrar la separación del hombre de Dios; Adán fue hecho a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27); el murió (fue separado de Dios) el día que desobedeció a Dios y su cuerpo fue separado de el alma y espíritu más de 900 años después (Génesis 5:5). La Escritura muestra que todos los hombres nacen a esta vida en el estado de Adán, después de que él tomó parte del árbol del conocimiento del bien y el mal. Ese estado es vivir, mientras se está muerto. Esto significa una condición de separación de Dios (Romanos 5:12, 14, 17, 21).

El “Complete Expository Dictionary” de Vine define la palabra Griega para muerto, “Negros”, y se usa

como sigue; a. La muerte del cuerpo (Santiago 2:26). b. La condición verdadera de los no salvos (Mateo 8:22; Juan 5:25; Efesios 2:1, 5; 5:14; Filipenses 3:11; Colosenses 2:13; cf. Lucas 15:24). c. La condición espiritual ideal de los creyentes acerca del pecado (Romanos 6:11). d. Una iglesia que esta bajando o en estado similar en el que está inactiva y derrotada (Revelaciones 3:1). e. Pecado, que aparte de la ley no puede producir un sentimiento de culpa (Romanos 7:8). f. El cuerpo de un creyente en contraste con su espíritu (Romanos 8:10). g. Las obras de la Ley, en tanto no importan lo buenas que sean por si mismas (Romanos 7:13), no puedan producir vida (Hebreos 6:1; 9:14) h. La fe que no produce obras (Santiago 2:17, 20).

La Escritura clarifica que todo los hombres nacen en un estado de pecado (Salmos 14:2-3; 51:5; Isaías 64:6; Jeremías 18:9). Todos los hombres están en un estado de separación de Dios, ellos son muertos vivientes (Juan 3:5; 5:24-25), a menos de que se les haya proporcionado vida espiritual (Juan 5:21; 6:27).

Jamás en el lenguaje Hebreo ni el Griego las palabras muerto, ataque-muerte o morir significan no-existencia o sueño del alma. La separación siempre está en el significado principal de estas palabras.

La vida espiritual, lo opuesto de la muerte, es existencia consciente en comunión o hermandad con Dios (1 Corintios 1:9).

La muerte en la Escritura siempre se contempla como el resultado de consecuencias penales del pecado. La respuesta de Dios para el hombre, en su estado separado de Dios, fue enviar a Su Hijo al mundo como sacrificio por los pecados de todos los hombres (Isaías 53: 6, 10, 12; Romanos 3:23-24; 1 Juan 2:2).

## *2. Muerte, y el amor del hombre por esta*

*“Yo, la sabiduría, habito con la cordura, y hallo la ciencia de los consejos – Porque el que me halle, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; todos los que me aborrecen aman la muerte”* (Proverbios 8:12, 35-36).

*“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”* (1 Corintios 1:30).

La persona que no cuenta con el conocimiento personal de Dios es una persona sin fe. Todos los hombres nacen en este mundo en tal condición, un

hombre natural sin fe en su Creador (1 Corintios 2:14). El hombre natural piensa en lo carnal, y es motivado por las cosas naturales en este mundo. La Escritura llama esta condición vivir de acuerdo con o tras la carne (Efesios 2:1-3).

Adicionalmente, se nos enseña que la mente carnal en el hombre es enemiga de Dios y no puede complacerle (Romanos 8:7, 8:8). Una historia puede ayudarnos a entender lo que esto significa. Cuando una persona trabaja para un empleador él recibe pagos por sus esfuerzos, y entre mejor sea el empleado, más altos son sus compensaciones. El hombre natural siguiendo y trabajando para su naturaleza Adánica también recibe pagos. En la medida en que lleva a cabo las directrices de su naturaleza, siendo su función el pecado (El significado de pecado, es, falta de la perfecta justicia de Dios), el alejamiento de Dios es el resultado. Los pagos recibidos de la mente adánica o carnal son muerte, eterna muerte (Romanos 6:23, 8:6).

El empleado, al seguir el dictado de su mente carnal, se torna un esclavo a esta sin poder humano para liberarse (Romanos 6:16). Las Escrituras le llaman a esto *la ley de pecado y muerte* (si tú pecas, tú mueres) (Romanos 6:23, 8:2). Le parece justo al hombre el seguir su mente carnal o de carne. No obstante, se

tienen pecado y muerte como resultado. *“Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”* (Proverbios 14:12). ¿Qué difícil es ser empleado por este maleador? Es fácil, todos los empleados son empujados por su naturaleza Adánica y entonces la mente carnal dirige su andar.

El hombre con mentalidad carnal sólo sabe lo que ve en este mundo físico. Él no ve a su Creador en búsqueda de verdad o el camino de la vida. El hecho de que este planeta es controlado por la ley del pecado y la muerte y resulta poco más que un cementerio gigante, no le hace ver a él el final seguro de todas las cosas vivientes, incluyéndole a él.

Las Escrituras nos instruyen que el único futuro del hombre, es el juicio si continua siguiendo lo que le resulta natural a él (Apocalipsis 20:11-15). El amo al que sirve la humanidad en su mente carnal da solamente retribución eterna con una esperanza de un indulto (Hebreos 9:28). No obstante, Dios ha provisto un indulto para el hombre en este ciclo interminable de pecado y muerte; esto se verá en los siguientes capítulos.

### *3. Adán, preferiría hacer – que morir*

*“Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?” (Juan 6:28).*

El hombre natural (la naturaleza Adánica del hombre) piensa que él puede ganar el favor de Dios al hacer algo por Dios. Caín, el primogénito de Adán, tipifica la vista natural del hombre acerca de la vida, y su intento por ganar el favor de Dios. Él fue el primer hombre en llevar sus obras (trabajos) a Dios para recibir Su favor; sus labores fueron rechazadas por Dios (Génesis 4:1-7). El hermano de Caín, Abel, llevó un sacrificio de sangre a Dios; su sacrificio de sangre fue recibido por Dios (Génesis 4:4). El sacrificio de Abel reveló su fe sobre el sacrificio verdadero que estaba por llegar, el sacrificio perfecto de Dios, el Cordero de Dios, Mesías (Juan 1:29).

Se encuentra una gran cantidad de ejemplos acerca de los Israelitas intentando, mediante sus propias obras e ideas, ser aceptados por Dios. Algunos de los ejemplos más notables de estos trabajos siguen. Si bien Moisés estaba en el Monte Sinaí recibiendo la palabra de Dios, Aarón hizo una cría vacuna de oro mediante la cual Israel iba a adorar a Dios (Éxodo 32:1-6). Aarón y la gente de Israel incurrieron en

idolatría con sus ideas propias de veneración. Dios amaga a destruirles por sus acciones (Éxodo 32:10).

Saúl, una vez que había ganado la batalla contra el Amalequita, rechazó y actuó contra las instrucciones que Dios le dio, al dispensar al buey y la oveja, en vez de matarles. Saúl dijo, que había tenido una razón espiritual para revelarse contra Jehová, que había salvado a los animales para un sacrificio (veneración) – antes del Señor (1 Samuel 15:20-26).

Saúl, en su afán, con tal de ganar el favor de Dios, traicionó el juramento de Israel ante el Señor con los Jibeonitas, y les mató (Josué 9:1-21). Luego, durante el reinado de David, Dios llevó una hambruna a Israel por la acción de Saúl (2 Samuel 21:1-9).

Estas obras de los hombres para complacer a Dios no fueron aceptadas por Él, en cambio, propiciaron Su juicio.

Dado que los Israelitas eran gente que no tenía fe en lo que Dios les había dicho (Deuteronomio 32:20), Dios le dio a Moisés Su ley para que estos la siguieran. La Ley Mosaica era sagrada, justa y buena; si Israel la seguía, les llevaría de nuevo a la obediencia a la Palabra de Dios (Romanos 7:12). Dios les dijo que si ellos seguían la ley, Su bendición estaría con

ellos (Deuteronomio 28:1-14). Si ellos no seguían la ley, las maldiciones de Dios estarían sobre ellos (Deuteronomio 28:15-68). Israel, confiado de sus propias habilidades carnales, afirmaron que seguirían la ley (Éxodo 24:3-8). Su fracaso en seguir la ley fue completo (Juan 8:19). La Ley Mosaica no estaba en fe (Gálatas 3:11-12), y el hombre no pudo recibir la eterna bendición de Dios al intentar seguirla (Gálatas 5:3-4). La Ley Mosaica trajo sólo condenación y muerte a aquellos que intentaron mantenerla en sitio (2 Corintios 3:7, 9). Israel es típico de hombre en naturaleza carnal, intentando complacer a Dios mediante sus propias obras y habilidades.

Un gobernante joven y rico en Israel acudió a Jesús para preguntarle como heredar vida eterna (Marcos 10:7). Este joven dijo que había seguido la ley desde su juventud; al escuchar esto, nos dice la Escritura, Jesús le amó. Entonces, Jesús le dijo como heredar la vida eterna. El tenía que vender lo que tenía, dárselo a los pobres, renunciar a su religión (la Ley Mosaica) y venir y seguir al Uno (Jesús) que le daría vida eterna (Marcos 10:21). Al escuchar estas palabras, el joven se retiró triste (Marcos 10:22). Este hombre quería complacer a Dios y heredar vida eterna sobre algo que podía hacer por Dios, en sus propios términos.

Hoy la naturaleza Adánica en el hombre está dispuesta a hacer algo por Dios. No obstante, esta naturaleza en el hombre, al ser confrontada con la cruz, de Jesús, huirá. ¿Por qué tiene que pasar esto cuando una persona quiere hacer la voluntad de Dios? Esto se discutirá en el próximo capítulo.

#### *4. Morir, es vivir – una nueva vida por la muerte*

*“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12:24-25).*

Eliseo, un Israelí y campesino, estaba arando su campo cuando Elías el profeta de Dios llegó y le dispuso encima su manto. A diferencia del gobernante rico a quien Jesús indicó que diera su dinero a los pobres y le siguiera a Él, Eliseo tomó sus bueyes, los destazó y obsequió a la gente. *“El se levantó y siguió a Elías, y se volvió su sirviente” (1 Reyes 19:19-21).*

La Naturaleza Adánica en el hombre dirige su vida y sus búsquedas a las cosas de este mundo. Esta

naturaleza está ajustada a este mundo y es responsable por el dios de este mundo (2 Corintios 4:4). La naturaleza Adánica de una persona, no participa del reino de Cristo si él sigue a Jesús. Jesús ha aclarado el camino para seguirle, *“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”* (Mateo 16:24-25).

La acción de seguir a Jesús significa que un persona debe dejar atrás toda religión (religión consiste en las ideas del hombre y sistemas religiosos que no se encuentran en la Palabra de Dios) y aferrarse a nada que pueda denostar al Espíritu de Dios. Entre tales cosas pueden incluirse denominaciones, iglesia, figuras religiosas, cultura étnica, miembros de la familia, dinero, bienes terrenos, metas personales el propio ser (Lucas 14:26-27). Jesús dijo, quien no renuncia a todo lo que tiene no puede ser Mi discípulo (Lucas 14:33). Podríamos pensar que esto es demasiado drástico. No obstante, si lo ponemos en términos humanos, ¿acaso no el hombre que se casa con una mujer espera que ella sea esté solo para él? ¿Pueden volverse una carne de alguna otra manera? Tampoco puede una persona

ser uno con Cristo a menos que entre a ser “Su cuerpo, de Su carne y Sus huesos” (Efesios 5:30), al estar unido con Él.

En un matrimonio entre un marido y esposa, la muerte a una vida soltera es un hecho. Una persona, que se convierte en unida con Jesús; está dando muerte a su carne o naturaleza Adánica. Al igual que una esposa ha de reverenciar (respetar) a su esposo (Efesios 5:33), al igual una persona que tiene temor (reverencia) de Cristo encontrará el camino que lleva a la vida (Proverbios 19:23; Mateo 7:13-14).

Este camino que lleva a la vida es a través de la muerte. Las Escrituras nos muestran que cuando el pecado entró al mundo, la muerte era el resultado para todos los hombres (Romanos 5:12). Desde ese momento en el que el hombre podía solo recuperar la vida a través de la muerte, la muerte de otro, incluso Jesús Cristo (Génesis 3:15; 3:21; Levítico 17:11; Juan 10:15; 1 Juan 2:2; 4:10). La naturaleza Adánica de una persona debe ser sometida a la muerte, si él se dispone a entrar a la vida que Dios proveyó a través del obsequio de su Hijo.

## 5. ¿Cómo damos muerte a Adán?

*“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Romanos 6:11).*

¿Cómo nos reconocemos a nosotros mismos muertos ante el pecado? La Escritura nos dice que esto se hace mediante la renovación de nuestra mente, a través del poder del Espíritu Santo (Romanos 12:2; Tito 3:5). La Fe en lo que Dios nos ha dicho en la Escritura es el agente transformador y el cimiento de esta renovación (1 Corintios 15:1-4). No tenemos poder en nosotros mismos para someter nuestra naturaleza Adánica a muerte ni hacemos el trabajo del Espíritu Santo para traer una nueva vida (Juan 15:5). No obstante, necesitamos comprender que una persona, que sigue a Cristo para volverse Él, es una persona que fue crucificada con Cristo 2000 años atrás en el Calvario. El creyente es en Cristo y fue crucificado con Él (Romanos 6:6). Esto lo ven todos cuando un creyente es bautizado, y desea ser identificado con Cristo en Su muerte. *“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte...” (Romanos 6:5).*

La Escritura le muestra al creyente que no solo él murió con Cristo, sino que también fue enterrado con

Él a través del bautismo (Romanos 6:4). El bautismo significa la muerte de su naturaleza Adánica, de manera que el creyente puede llevarse a una nueva vida mediante el poder del Espíritu Santo (Romanos 6:4). Nuestro hombre Adánico no puede entrar al reino de Cristo.

### *a. Una Nueva Vida*

Jesús dijo, la persona que escuche Mi palabra con los oídos del corazón y crea en Él que me envió a Mí, tiene vida eterna (Juan 5:24). El además declaró que para que esa persona no enfrentará juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida (Juan 5:24). Esta vida es espiritual y eterna. El creyente entonces, es un hombre muerto (en Adán) con una nueva vida de nuevo en Cristo (2 Corintios 5:17). Su nueva vida siguió el curso y propósitos de este mundo; seguía al primer hombre Adán (1 Corintios 15:45; Efesios 2:1-5).

El creyente ahora tiene una nueva vida gracias a la habitación del Espíritu Santo viviendo en él (Colosenses 1:27; 1 Juan 3:24). Jesús fue levantado de entre los muertos mediante el poder del Espíritu Santo (Romanos 8:11). Dios ha puesto este mismo poder en cada creyente, que es activado, mediante la fe del creyente.

El Espíritu Santo ha dado al creyente la mente de Cristo (1 Corintios 2:16) que le permite a él la comprensión espiritual para ver lo que Dios ve. Le da a él discernimiento para conocer si las cosas son del mundo, la carne, el demonio o de Cristo. Efesios 2:4-10, muestra al creyente lo que Dios ha hecho por él al darle una nueva vida. En esta nueva vida, el creyente tiene el poder de Dios trabajando en él; El pecado ya no tiene dominio sobre él (Romanos 6:14).

## *6. Los hombres muertos no pueden pecar – Una vida libre de pecado*

*Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (Romanos 6:7).*

Si fuéramos a cualquier cementerio buscando un cuerpo muerto y enterrado, aún viviendo en pecado, pasaríamos una vida intentado encontrar tal cuerpo muerto sin éxito. La respuesta es tan obvia para todos, *los hombres muertos no pueden pecar*. Así ocurre con un Cristiano, como la Escritura nos lo revela; *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Colosenses 3:3). El Cristiano es un hombre muerto con una nueva vida en Cristo; el puede vivir en Dios por primera vez en su existencia.*

El albergar el pecado es algo completamente integrado a nuestra naturaleza Adánica, no puede vivir ante Dios (Romanos 7:20). El Cristiano, dando muerte a su naturaleza Adánica (la carne), permite que su nueva vida en Cristo tenga poder y dominio sobre su vida. Si nuestra naturaleza Adánica está muerta, somos libres para vivir antes de Dios en el comando y poder del Espíritu Santo (Romanos 6:6-7; 2 Corintios 4:10; Colosenses 3:9-10).

Se nos instruye en 1 Juan 3:6 que el creyente que se ubica en Dios no peca. ¿Cómo podría ser esto, que un creyente que sea pecaminoso por naturaleza y habitado por el pecado, no peque? Ya se ha establecido que uno no puede situarse en Cristo y vivir según su naturaleza Adánica. Solo en esta nueva vida él puede situarse en Cristo. La respuesta a esta pregunta es; la nueva vida del creyente no puede pecar. Se nos dice en Romanos 14:23 que *“todo lo que no es según la fe, pecado es”*. Podemos concluir con razón que el creyente que caminan en fe con la verdad (Cristo) no peca (Salmos 32:1-2). Esto no significa que sus acciones son siempre acertadas desde un punto de vista humano. Se entiende que desde el punto de vista de Dios, que ve al hombre (a través de la sangre derramada de Cristo) sin pecado, porque él pertenece a Dios.

También se nos informa de esta verdad, *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”* (1 Juan 5:18).

Podríamos entonces, decir que la vida de una persona fue a la tumba y fue enterrada con Cristo cuando él creyó. Entonces, mediante el poder de Dios, él se levantó con Cristo, un nuevo hombre por completo en Él (Colosenses 2:12, 13; 3:10). El nunca morirá (Juan 11:26). Ahora el creyente se sienta con Cristo en los cielos (Efesios 2:6).

Dios es el autor de estas verdades. El creyente entra a la realidad de estas verdades por su fe.

## *7. Muerto a la ley – vivo ante Cristo*

*“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”* (Romanos 10:4).

Mucha gente piensa que Dios quiere que ellos intenten seguir la Ley Mosaica o algunas partes de ésta. Ellos creen que la Ley Mosaica tiene 10 mandamientos, y que debieran hacer su mejor esfuerzo para intentar obedecer o seguirlos. En la creencia de que si hacen esto, encontrarán la aceptación de Dios.

Las Escrituras nos dan un entendimiento completamente diferente, al igual que dirección espiritual. Nos muestran que no hay sólo 10 mandamientos, sino que la Ley Mosaica consiste de 613 mandamientos dados por Dios. La persona que quiere cumplir con tan siquiera 1 mandamiento para el propósito de asegurar la salvación, santificación, vida eterna, o como una buena regla según la cual vivir, es obligada a seguirlos todos (Santiago 2:10). Dios dijo a Israel, a través de Moisés, que caería una maldición sobre ellos si no seguían cada uno de los mandamientos (Deuteronomio 27:26; Gálatas 3:10). El fracaso en el seguimiento de todos los puntos de la ley trajo condenación y muerte (Romanos 3:19-20; 2 Corintios 3:7,9). Mucha gente, en un error, han pensado que hacer su mejor esfuerzo posible por seguir los mandamientos resultará aceptable para Dios. Cada ley se hace con una penalidad para aquellos que la violan. El esfuerzo y sinceridad que una persona pone para mantener la ley no tiene incidencia en la penalidad que recibirá si fracasa en seguirla.

En Romanos 7:1-4 se enseña una verdad de 2 esposos y una mujer. El primer esposo está en la Ley Mosaica, el segundo en Cristo. La esposa es una creyente, que

se ha casado con ambos esposos. El primer esposo (la ley) llevó a la mujer (la creyente) a *la ley de pecado y muerte* (Romanos 8:2). Esta ley es simple, si tu pecas, tu mueres. Todos los 613 mandamientos de esta ley han de ser acometidos, de lo contrario pagarás una penalidad, que es la muerte. Cuando la creyente se casó con su segundo esposo (Cristo), Él liberó a la creyente de la ley del pecado y muerte. Él llevó a la creyente a una nueva ley, *a ley del Espíritu en vida en Cristo Jesús* (Romanos 8:2). Esta ley del Espíritu de vida, no es vida temporal, sino *vida eterna*, “Cristo en tí” (Colosenses 1:27). La ley del Espíritu de vida apartó a la creyente de la ley de pecado y muerte. A vida de la creyente (la esposa) terminó con el primer esposo (la ley), — este murió, cuando se casó con su segundo esposo (Cristo). *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”* (Colosenses 3:3).

La Escritura enseña que el creyente estaba muerto, pero ha sido levantado de los muertos (Juan 5:21, 24; Romanos 6:13; Efesios 2:1). La vida de resurrección, con la que el creyente ha sido levantado, es el poder de Dios obrando a través de la fe del creyente. La vida nueva, presente en el creyente es una vida vivida por el poder de Dios, ante Dios (Romanos 6:11).

## 8. Una vida sin condena

*“... ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1).*

Un creyente que vive sin condena es un creyente que vive sin miedo del juicio eterno de Dios. Esta promesa a todos los creyentes, de una vida sin condenación o juicio, no se basa en las acciones del creyente o de su falta de transgresiones; se basa en la Palabra de Dios (Juan 3:36; 5:24). El creyente, con una nueva vida en Cristo, puede tropezar y caer muchas veces, pero Dios le levantará; *“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Filipenses 2:12-13).* Es el poder de Dios lo que mantendrá al creyente de pie.

El reino de Cristo no está modelado a partir de este mundo, ni tampoco es de este mundo (Juan 18:36). EL creyente es un hombre muerto con nueva vida; ya no está sujeto al espíritu del mundo dirigiendo su camino. Su nueva vida no es del mundo, él tiene el Espíritu de Dios para mostrarle las cosas que Dios le ha dado (1

Corintos 2:13). Su vieja naturaleza era un amigo del mundo y enemigo de Dios. Las Escrituras muestran que el mundo entero está enemistado con Dios y es Su enemigo; una persona amiga del mundo resulta enemiga de Dios (Santiago 4:4). El creyente, viviendo en este mundo, ha sido salvado de él y ha sido hecho para tomar parte del reino de Cristo (Colosenses 1:13). La amistad con Dios es el lugar al que el creyente ha sido llamado (1 Corintios 1:9), y ahora ocupa en este mundo (Juan 15:14). El reino de Cristo no está modelado según este mundo, ni de este mundo (Juan 18:36).

El mundo es la esfera de Satanás en esta era, él es su gobernante (1 Juan 5:19). El creyente está en el mundo pero no es del mundo, su porción está en los cielos y un día él se sentará en juicio sobre el mundo (1 Corintios 6:2).

El creyente, no será juzgado con el mundo (1 Corintios 11:32); porque su nombre ha sido escrito en el Libro de la Vida del Cordero, desde la cimentación del mundo (Apocalipsis 17:8; 21:27). Él no será juzgado al final de los siglos, cuando el mundo por completo estará ante el juicio del Trono Blanco para ser condenado, por siempre y para siempre (Apocalipsis 20:11-15).

El creyente nacido de Dios es hecho un hijo de Dios (Juan 1:12-13; Gálatas 4:6-7). El juicio e ira de Dios no es la porción de un hijo de Dios. *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él”* (1 Tesalonicenses 5:9-10).

## 9. El Cristiano, uno que ha sido escogido en Cristo

*“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”* (Efesios 1:3-4).

El Cristiano, a diferencia de otros hombres en la tierra, ha sido elegido en Dios (1 Pedro 1:2). Esta elección, se ha vuelto una realidad para el Cristiano a través de su nuevo nacimiento, al ser nacido de la Semilla de Dios (Génesis 22:18; Gálatas 4:6-7). Este trabajo de Dios en el creyente es recibido por fe. La Escritura nos muestra, como un obsequio de Dios, y no tiene mérito

frente a cualquier cosa que hagamos o podamos hacer. *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).*

El creyente, mediante obra de Dios, ha sido removido de este mundo, espiritualmente (Juan 17:14-16), y bautizado en el cuerpo de Cristo. Al separar al creyente del reino de este mundo, se le ha llevado ante otro reino. Dios ha separado al creyente de este mundo, y le ha unido con Cristo. Esta separación se ha hecho a través del bautismo del creyente en el cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo (1 Corintios 12:14). A través del bautismo por el Espíritu de Dios, el creyente está ahora en Espíritu y ahora puede vivir por el Espíritu (Romanos 8:14).

El Cristiano, mediante la unión con Cristo, ahora se sienta en los cielos con Cristo. Puesto que él ahora está sentado en posición con Él, es visto por Dios como ya traído de su mundo malévolo presente (Efesios 2:6). Para pensar del mal hecho en nuestra propia vida (sabido y por saber), y para ver la gracia de Dios que levanta a tal persona para sentarse con Cristo en los cielos, es una gracia desconocida en este mundo. El recibir una posición de calidad e hijo de Dios ha llevado al creyente de ser un hijo de Adán, a

una herencia celestial como hijo de Dios El creyente ha sido predestinado a la calidad de hijo a través de la infinita sabiduría de Dios y asegurado mediante las obras de Cristo (Efesios 1:5). Ser nacido en este mundo como hijo de Adán con todas sus obras, y entonces volver a nacer como hijo de Dios, como obra de Su gracia y poder solamente. Dios nos ha redimido fuera del reino de la oscuridad. Esto lo hizo Él mediante el poder de Cristo, llevándonos ante la luz de su reino (Colosenses 1:12-15).

Antes de que una persona pusiera fe en Jesús Cristo, su mente estaba solo en las cosas de este mundo. Su mente era natural o carnal; él tenía solo la mente de su naturaleza Adánica (Romanos 8:3,7; 1 Corintios 2:14). Esta mente no está puesta en las cosas de Dios, sino en las cosas naturales de su mundo; y la mente carnal solo da muerte (Romanos 8:6). El creyente ahora ha recibido la mente de Cristo, y esta mente nueva dirige al creyente ante las cosas del Espíritu de Dios (Romanos 8:5).

*a. ¿Qué hay acerca de nuestro fracaso?*

Cuando vemos las grandes promesas de Dios, y entonces vemos a nuestro fracaso y momentos de caída, nos preguntamos cómo puede esto incluirme. Si contásemos solo con las habilidades propias del

creyente, este no cubrirá lo necesario (Romanos 3:23). No obstante, *“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”* (Filipenses 1:6). En otras palabras se trata del poder de Dios, que mantendrá al creyente y le establecerá en Cristo a través de su fe (Romanos 16:25).

El futuro eterno del creyente está asegurado, no por él mismo o sus esfuerzos, sino por el Espíritu Santo que lo ha sellado a él (Efesios 1:13). Él se mantiene por el poder de Dios y Su sello para el día de la redención (Efesios 4:30). Esta redención es redención eterna, que ha sido reservada para ti, un lugar en los cielos (1 Pedro 1:4).

La esperanza del creyente es que Jesús venga, y tome a Su esposa (la Iglesia) para Sí Mismo (Tito 2:13). El mundo continuará hasta su final natural. No obstante, el creyente tiene las preciadas promesas de una herencia eterna para estar con Dios por los siglos de los siglos. *“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* (Romanos 8:31).

## *b. Final*

Muchos no comprenden estas promesas ni se ven a sí mismos en el lugar de ser parte de estas promesas. Si tu has puesto tu esperanza eterna en la sangre de Jesús como el liberador de tus pecados, y como tu redentor, estas promesas son tuyas. Si hay duda, lo que el creyente necesita es sensibilidad y receptividad al Espíritu Santo y que esa persona preste fe a cada Palabra de Dios.

Primariamente, un creyente, que es falto de sensibilidad al Espíritu de Dios necesita orar al Señor para cosechar tal compasión, así como que la sensibilidad crezca en su corazón, de forma que seguirá a Jesús de acuerdo con cada Palabra de Dios (Mateo 4:4).

Segundo, el creyente debiera suplicar al Señor para que le de un deseo ardiente de Su palabra, las Escrituras. Estas dos cosas buscadas en fe (poner nuestro corazón en movimiento para seguir la verdad en Cristo) llevará al creyente a la realidad de la revelación y el conocimiento del Señor Jesús y Su reino.

D. Neely  
7-12-07

*“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza” (Efesios 1:17-19).*

## Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o de Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de a Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las  
Mujeres Cristianas

Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Dones de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas  
Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el  
Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley Mosaíca y la Iglesia  
de Dios

Religión. ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el  
Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios

Fracaso: Oportunidad para el hambriento  
Relación con Dios, Temporal o Eterna  
Espíritu, Alma, Cuerpo  
Guiado por el Ministerio, o Guiado por el Espíritu  
Hombres Cristianos, ¿Productores de Semilla Divina o  
Cizaña de la Tierra?  
La Fe de Abraham y el Cristiano  
¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?  
Veneración, lo que Dios ha establecido  
Los Hombres muertos no pueden pecar  
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un Niño  
pequeño  
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el Sabbath  
(Sábado)?

### **Libros**

Cristo, la Hebra Dorada que Une  
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

### **Estos Volúmenes están disponibles por petición**

Escriba a:       Search out the Scriptures  
                      P.O. Box 727  
                      Junction City, OR 97448  
                      TheDisciplesPath@aol.com  
                      SearchouttheScriptures.com